

Tomar la mano en el sufismo Jalveti Yerraji en México

Estudio académico sobre El Bayat, ritual de iniciación en el misticismo islámico en la orden Sufi Jalveti Yerraji de la Ciudad de México

01/11/2006 - Autor: Cynthia Hernández González - Fuente: Webislam / México

La Tradición Sagrada

El Islam es un sistema religioso que surgió en Arabia Saudita, desde el momento en que Mahoma (Mohammad), un mercader de 40 años perteneciente a la tribu Quraysh, recibió la Revelación Coránica directamente de Dios (Allah) por medio del arcángel Gabriel (Yibril) en 610 de nuestra era. Fue por un espacio de veintitrés años que a Mohammad se le reveló el Corán con la finalidad de reestablecer el culto a la unicidad de Dios, que se había desvirtuado, generación tras generación, con la adoración de más de 360 ídolos que se encontraban en Meca, sitio de encuentro de caravanas procedentes de la Península Arábiga. Sin embargo, el mensaje coránico no era nuevo, dado que era la continuación de la profecía que Allah había revelado a Adán (Adam), Abraham (Ibrahim), Moisés (Musa) y Jesús (Isa), misma que Mohammad estaba destinado a cerrar hasta el momento de su muerte.

Teniendo como base el testimonio “No existe mas Dios que Allah y Mohammad es su Profeta”, el Islam fue difundido junto con los 114 capítulos (suras) del Corán generación tras generación, esto trajo consigo una serie de oposiciones entre la misma tribu de Mohammad y de los judíos asentados en territorio árabe; situación que culminó en 622 con la Hégira o migración de los musulmanes a un territorio ubicado 400 Km. al norte de Meca (llamado antiguamente Yatrib y posteriormente conocido como Medina, sitio en donde vivían adeptos al Islam desde las primeras revelaciones). Pese a ello, el Corán no dejó de serle recitado al Profeta, primer Califa o representante de Allah en la tierra.

Mohammad murió en el 12 día del mes de Raby` al-awal del año 11 de la Hégira (13 de junio de 632 d.n.e). Cuando se conoció este suceso en toda la Península Arábiga, se desató una controversia sobre la sucesión. Muchas tribus se disputaron el poder y surgieron numerosas divisiones al respecto, empero la elección recayó en Abu Bakr, compañero del Profeta y padre de Aysha, una de las esposas de Mohammad. Fue Califa de 632 hasta su muerte en 634. Posteriormente, se eligió a Umar, que gobernó la umma o comunidad islámica de 634 a 644, año en que fue asesinado. El tercer Califa fue Otman Ibn Affan, de la tribu Omeya, quien gobernó de 644 hasta su asesinato en 656. En ese periodo se recopiló finalmente el Corán, que se encontraba en la memoria de todos los árabes musulmanes y algunas de sus partes habían sido escritas en huesos, pieles y otros materiales. A finales de este califato se desató la mayor tensión relacionada con la elección del siguiente sucesor, pues a pesar de que se había favorecido a Ali Ibn Taleb, primo y yerno del Profeta, existía una guerra civil entre los partidarios de dicho califa, conocidos posteriormente como shiítas,

y los omeyas. Este periodo culminó con el asesinato de Alí en 661, hecho que permitió a Mu'awiya Umayyad investirse como quinto representante del Islam, quien estableció la dinastía Omeya, que gobernó hasta 750 en Damasco, año en que surgió la dinastía Abasí.

El sufismo

Conforme a la tradición islámica, el sufismo existía antes de que fuera conocido bajo ese nombre, puesto que Mohammad inició durante su vida a algunos de sus compañeros y familiares, a los que les transmitió las enseñanzas más sutiles del Islam y el significado más profundo del Corán. Fátima y Alí, hija y yerno del profeta respectivamente, heredaron dichos conocimientos y establecieron las bases del sendero o camino interno de la religión (din).

Generalmente esta tradición es reconocida en Medio Oriente por la palabra árabe *tasawwuf*, empero el término “sufi” bien puede proceder de la raíz árabe *suf*, lana, material con que ciertos ascetas se vestían, o bien, de la palabra árabe *safa* o *safua* que significa pureza.

A partir del siglo VII se registra la existencia de los primeros místicos, que al ver la opulencia de los califas y el abuso de su poder, decidieron alejarse del mundo material con la intención de perfeccionar su práctica espiritual y efectuarla bajo un sentido profundo que los condujera directamente a la Unidad Divina. Ellos ya no sólo realizaron los rituales establecidos por la ley islámica (*Sharia*), sino también pusieron en práctica otros rituales y ceremonias que provocaron la oposición de la ortodoxia y la posterior persecución de los maestros (*Sheijs*) y de sus seguidores.

El sufismo fue considerado herético hasta que el filósofo, jurista y teólogo Abu Hamid Muhammad al -Ghazali (1058-1111) dio a conocer en sus obras *La regeneración de las ciencias religiosas* y *El criterio de la acción* que la tradición formal y legalista no satisfacía totalmente al espíritu, por ello, debía acompañarse del ascetismo, la humildad espiritual y la lucha interior para poder alcanzar la extinción total en Dios (*fana*) .

Puede considerarse, que a partir de los siglos XII y XIII surgió la época dorada del sufismo, en la cual aparecieron místicos como Attar, Ibn al- Arabi y Mevlana Jelaluddin Rumi, cuyos escritos siguen influenciando a los sufis actuales. Desde esos siglos hasta el nacimiento del Imperio Otomano, se fundaron los caminos místicos (*tariqas*), conocidos también como órdenes o ramas sufíes; en ellas se puede localizar a un Sheij o maestro experimentado espiritualmente, que dirige a múltiples discípulos. Este es el tiempo en que se determinaron las formas de vida, los métodos y las doctrinas, y surgieron numerosos centros de reunión como las *tekkes* en Asia Central y Turquía, las *zawiyas* en el Magreb y se construyeron madrasas o escuelas islámicas y hospitales que prestaban ayuda a peregrinos y viajeros.

Entre las *tariqas* establecidas se puede citar la Qadiriyya, instaurada por Abdel Qadir Gilani, presente desde la India hasta Marruecos; la Mawlawiyya, instituida por el hijo mayor de Mevlana Jelaluddin Rumi, cuyo centro está en Konya, Turquía; la Khalwatiyya, de la que se desprendió la orden Khalwatiyya Yerrajiyya o Jalveti Yerraji, fundada por el Pir o Sheij Nureddin al Yerraji, la cual también tiene su centro en Turquía y puede localizarse en los Balcanes, Estados Unidos, Hawai, Chile, Argentina, México, entre otros.

El sufismo en México

La implantación de la *tariqa* Jalveti Yerraji en México tiene como antecedente la visita de Muzaffer Ozak al-Yerraji, 19 Sheij turco de esta misma orden, a Nueva York en 1978. Ahí fue entrevistado por Lex Hixon, un estudioso de las religiones comparadas, que en ese entonces era conductor del programa de radio “En el Espíritu” . Tal acontecimiento marcó la fundación de la rama Khalwatiyya Yerrajiyya en Estados Unidos y el nombramiento de Lex Hixon como Nur al- Anuar al- Yerraji, quien se convirtió en el representante de la novel comunidad sufi. En 1985, después de la muerte de Muzaffer Ozak al-Yerraji, Hixon recibió el grado de Sheij de la orden Jalveti Yerraji y dos años después constituyó una *tekke* en la Ciudad de México a raíz de que un grupo de mexicanos residentes en Nueva York tuvieron una serie de sueños que indicaban el establecimiento del sufismo en México. En 1995, a la muerte del Sheij Nur al- Anuar al-Yerraji, el cargo fue transferido a la Sheija Amina Teslima al-Yerraji, quien, hasta la fecha, continúa con la tradición mística del Islam en México.

La *dergah* o sitio de reunión de la *tariqa* Jalveti Yerraji se encuentra en la Colonia Roma. Sus actividades se distribuyen conforme al calendario islámico y las ceremonias que se realizan en la Orden, como el *Zikr* o Ceremonia de Remembranza de los Nombres Divinos y el Sama o Ceremonia de los Derviches Giradores, en las que el ingreso y participación no está negada a otras personas sin importar su adscripción a otros sistemas religiosos o su curiosidad. Para algunos de los visitantes, el conocimiento de la práctica del sufismo en México ha traído como consecuencia la ruptura de prejuicios relativos al Islam, su acercamiento, a pesar de que la Orden Jalveti Yerraji no realiza labores proselitistas, se ha traducido en numerosas conversiones para las que es preciso realizar un ritual de iniciación.

El Bayat: “Tomar la mano”.

El ritual ha sido abordado por diversas disciplinas tales como la sociología, la psicología y la antropología. Dentro del marco de ésta última, principalmente en la Antropología de la Religión y bajo los teóricos Arnold Van Gennep y Víctor Turner, este proceso ha sido descrito como un acto colectivo, repetitivo y eficaz, que se realiza en un tiempo y espacio particulares en los que interviene lo sagrado.

Los ritos son efectuados en épocas de crisis, ya sea individual o colectivamente, acompañan toda una serie de transiciones como el nacimiento, la pubertad, el embarazo, el matrimonio, la muerte, las aflicciones causadas por factores externos, el acceso a sociedades seculares o religiosas y los cambios de poder dentro de una jerarquía, entre otras. Una de sus finalidades es reconocer el cambio de estatus de un individuo o grupo social bajo una transformación que comienza con la separación del estado anterior del iniciado o los iniciados. Posteriormente, estos atraviesan por una ambigüedad o pérdida de sus cualidades, hasta

culminar con la integración del neófito que, a partir de este acontecimiento, adquiere derechos y obligaciones. Aunado a ello, los nuevos adeptos reciben una serie de instrucciones que, en el caso de la adhesión a las sociedades religiosas, se traducen en la enseñanza de las revelaciones o libros sagrados, palabras rituales, naturaleza de los objetos sagrados, ceremonias, canciones e historia de la comunidad.

Debido a la secularización y la pérdida de credibilidad en la institución católica mexicana que caracterizan a los últimos años del siglo XX e inicios del XXI, los sujetos buscan establecer un modo de vida en la cual la búsqueda de afinidades espirituales, es preponderante. Tal empatía produce un sentimiento de pertenencia a una colectividad que, generalmente, tiende lazos comunitarios a través del fortalecimiento de sentimientos como la amistad, el amor, la confianza, la fe, entre otros.

A toda persona que desea convertirse al Islam, le es prescrito realizar la *shahada* o testimonio de fe, primer pilar de la religión islámica, que consiste en atestiguar tres veces, en lengua árabe, “No existe más Dios que Allah y Mohammad es su profeta”, ante dos musulmanes o más. Sin embargo, el aspirante a pertenecer a una Orden Sufí debe realizar la *shahada* y ser iniciado por un Sheij, quien a su vez es un eslabón de la Silsila o cadena de transmisión espiritual que tiene su origen en Mohammad. Dicha transmisión está acompañada por la *baraka*, bendición divina e influencia espiritual de los profetas del Islam y de los Sheijs fundadores y continuadores de las *tariqas* sufíes; ellos median e interceden entre Allah y el iniciado. Por tanto, el ritual de iniciación en el sufismo es llamado *Bayat*, cuya finalidad es alcanzar un modo santo de vida.

El Bayat es conocido en la *tariqa* Jalveti Yerraji de México como “Tomar la mano”. En palabras de Martin Lings, el *Bayat* es:

“... un acontecimiento que se produjo en un momento crucial de la historia del Islam, unos cuatro años antes de la muerte del Profeta: sentado al pie de un árbol, pidió a sus compañeros presentes que le juraran fidelidad por encima del compromiso aceptado al entrar al Islam. En algunas Ordenes este rito del apretón de manos comprende elementos suplementarios (...) el Šhajj tiende su rosario al novicio; éste toma el otro extremo, reteniéndolo durante la pronunciación de la fórmula de iniciación”

Este elemento central del *Bayat* no se encuentra aislado del sistema religioso total, pues antes de su ejecución, el neófito pudo haber tenido un sueño, que haya indicado el permiso divino para la realización del ritual de iniciación. Este sueño es visto por los sufíes como el vínculo que transmite el conocimiento espiritual directamente de Allah. Este ritual también es considerado como una travesía que está marcada por cuatro pasos que, antes del apretón de manos, debe efectuar el iniciado de la Orden Jalveti Yerraji de la Ciudad de México en compañía de dos iniciados con experiencia de los que se sostiene. Dichos pasos son ejecutados con el pie derecho (símbolo de la ley sagrada) para efectuar una peregrinación a los niveles del conocimiento esotérico del Islam. El primer paso significa una bienvenida a la dimensión de la *Tariqa*, la vía de la comunidad y el adab o la rectitud y sinceridad en el comportamiento con Allah y el prójimo, el camino del arrepentimiento sincero y de la purificación profunda; dimensión protegida por el Profeta Isa. El segundo paso recibe al iniciado a la Sharía, la profundidad de la ley dictada por Allah, que no sólo consiste en el

sentido externo de los cinco pilares de la fe islámica, debido a que el derviche o aspirante a sufi debe privarse de todo pensamiento, sentimiento y acto que impida observar y sentir el reflejo divino en sí mismo y en el prójimo; nivel resguardado por el Profeta Musa. El tercer paso centra al neófito en la *Jaqiqa*, nivel en el que aspirante busca unificarse con la Verdad Divina; estadio guiado por el Profeta Ibrahim. El cuarto y último paso representa la Marifa, la travesía de Dios en la humanidad y la madurez en el camino espiritual; camino guiado por el Profeta Mohammad (saw) .

Posteriormente, el iniciado se arrodilla frente a la Sheija y junta sus rodillas con las de ella para estrechar ambas manos derechas y realizar el acto de renovación de la fe que está asentado en el Corán:

“Los que te han jurado fidelidad, se la han jurado en realidad a Allah;

la mano de Allah estaba sobre sus manos.

Y quien falte a su juramento sólo lo hará en contra de sí mismo.

Pero al que cumpla el compromiso con Allah le daremos una enorme recompensa”

Al finalizar dicho acto, toda la comunidad presente, junto con el iniciado, repite por once veces el término *astagfirullah*: piden perdón a Allah por todos los momentos en que se apartan de su Realidad. Después afirman la shahada siete veces y se cantan saludos y bendiciones a Allah y a Mohammad . Este es el momento en que la Sheija entrega al iniciado un velo o gorro blanco, elementos que representan que el nuevo iniciado es la Corona de la Creación, y un tasbih o rosario de noventa y nueve cuentas, el cual posee la baraka que ayudará al nuevo adepto a prosperar en el camino del sufismo. Aunado a ello, la Sheija otorga un nombre de tradición islámica al iniciado, que será el nombre de su nuevo estado espiritual y de su aspiración mística. El *Bayat* termina cuando el novel integrante de la tariqa da cuatro pasos hacia atrás iniciando con el pie izquierdo (símbolo del sendero místico).

Con el paso del tiempo y a raíz del cambio de estado del iniciado, el nuevo derviche deberá asir y aprender el contenido del Corán, las prescripciones islámicas, los rituales, ceremonias y los Ilahis o cantos devocionales de la Orden Jalveti Yerraji. De acuerdo con la tradición sufi, el derviche necesitará conocerse a sí mismo para poder conocer a Dios, tendrá que buscar a Allah como el Tesoro que se ha auto-ocultado con la finalidad de que sea descubierto .

* La autora es Estudiante de la Licenciatura en Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. Alumna del Proyecto de Investigación Formativa: “Dinámica de la diversidad religiosa en México”, seminario de tesis bajo la tutoría del Dr. José Andrés García Méndez y el Mtro. Alejandro Duran Ortega.

BIBLIOGRAFIA

- AL- YERRAHI, Nur, *Recolección de la Miel. El camino sufi del amor*, México, Letras, 1989, (Colección Sendero Sufi). 238 pp.

- AL- YERRAJI, Fatima Farija, *Invitación a la unión*, México, Orden Sufi Jalveti Yerraji. 50 pp.

- AL -YERRAJI, Nur al –Anuar, AL –YERRAJI, Farija, *101 diamantes de la tradición oral del glorioso mensajero Mujámmad*, 2 vols., México, Orden Sufi Jalveti Yerraji, 2005.

- CAHEN, Claude, *El Islam. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*, México, Siglo XXI, 1992, (Historia Universal, V.14). 353 pp.

- CHEVALIER, Jean, El sufismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1998. 154 pp.
- El noble Corán. Y su traducción comentario en lengua española. Complejo del Rey Fahd para la impresión del texto del Corán, Medina al- Munawwara, Reino de Arabia Saudita, año 1417 de la Hégira. (1996 d. C).
- HIXON, Lex (AL YERRAHI, Nur), “Los cuatro pasos y los siete niveles”, traducción de la Orden Jalveti Yerraji a la Introducción del libro Atom from the sun of knowledge, Westport, Connecticut, Pir Publications, 1993. 12 pp.
- HORRIE, Chris, CHIPPINDALE, Peter, ¿Qué es el Islam?, Madrid, Alianza Editorial, 1995. 400 pp.
- ISMU KUSUMO, Fitra, El Islam en el México contemporáneo, México, ENAH-INAH, Tesis de maestría para obtener el grado de maestro en Historia y Etnohistoria, 2004. 163 pp.
- LINGS, Martin, ¿Qué es el sufismo?, Madrid, Taurus, 1981. 139 pp.
- MARTÍNEZ, Humberto, Estudios Islámicos, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, Gernika, 1992. 173 pp.
- SANCHEZ GARCÍA, Jose Luis, El influjo y el singular de los conversos mexicanos disidentes de cultos cristianos en la yamma de la Ciudad de México en la postrimería sigloventina y el primer trienio del siglo novel, México, ENAH-INAH, Tesis de licenciatura para obtener el título de licenciado en Etnohistoria, 2004. 332 pp.
- TURNER, Víctor W., El proceso ritual. Estructura y antiestructura, España, Taurus, 1988. 215 pp.
- TURNER, Víctor, La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu, México, Siglo XXI, 1980.
- VAN GENNEP, Arnold, Los ritos de paso, Madrid, Taurus, 1986.

Webislam